

## CINE

# ‘La piedra’, filmar como si fuera la primera vez

En silencio Víctor Moreno observa y filma. Deja al espectador que hable. Le regala la última palabra.

**LUIS ROCA ARENCIBIA**

*La piedra* (2013), filme de 47 minutos dirigido por Víctor Moreno (Santa Cruz de Tenerife, 1981), recibió la semana pasada el segundo premio del certamen nacional 43 Festival de Cine de Alcalá de Henares (Alcine), uno de los principales de España. *La piedra* se rodó en Haría, Lanzarote. Está protagonizada por el artesano local Santiago Navarro. El filme había estrenado en abril en el festival suizo Visions du Réel.

“La película surge de mi encuentro con Santi durante la grabación de otro proyecto cinematográfico. Durante veinte días estuve acompañando a Haría Society, asociación de ciudadanos de este pueblo de Lanzarote, a la feria ITB de Berlín, la más importante de turismo del mundo. El propósito era mostrar a potenciales visitantes de la isla otro tipo de turismo. Santi, debi-

do a su trabajo con la piedra, era uno de los invitados. Sin embargo, estando allí descubrí que su trabajo estaba descontextualizado del espacio en el que lo realiza, que es esencial para entender su labor. Por eso cuando regresamos decidí grabarle durante varios días. El rodaje fue muy rápido, el montaje también. Todo en un mes. De hecho, la versión final es el primer corte de montaje, algo muy inusual. Sin revisiones. Es una forma de trabajar que me interesa mucho.”

“Te gustará *La piedra* si piensas que en las salas de cine ya solo ponen bobadas, si te sacan de tus casillas los toneles de palomitas en brazos de hombres y mujeres como castillos contestando por *Whatsapp* en medio de la proyección. O si te parece que cualquier intento por expresar las cosas de forma distinta cuenta con tu visto bueno. Hace un año Víctor Moreno afirmó en una entrevista a este periódico que no soportaba el cine que remite a otro cine. “En mu-

“La cultura es un bien público y por lo tanto lo público se debe hacer cargo de ella”

chos casos el resultado es brillante pero el cineasta condicionado por su cinefilia ha perdido algo esencial, la sinceridad del autor. Por eso muchas veces prefiero películas imperfectas, pero sinceras. Cada día lo tengo más presente a la hora de grabar. Procuero situarme mientras grabo como si fuera la primera vez que lo hago, no dejar de ser un amateur. Creo que en *La piedra*, donde dejo espacio para mis propias imperfecciones y dudas mientras ruedo, eso está más presente que en cualquiera de mis otros trabajos.”

“*La piedra* cuenta el proceso de hacer objetos de un enorme tamaño extraído de una cantera. San-

tiago es un artesano. Como Moreno, claro está. Trabaja en solitario igual que él. El tinerfeño guarda las distancias. No lo hace por cobardía. Víctor Moreno acompaña al personaje de forma invisible. Su protagonista lo delata de forma espontánea. El picapedrero pule las enormes rocas y las convierte en ornamentos. También es un artista. Quizás Moreno lo haya elegido por afinidad. “Me interesaba hacer el retrato de Santiago y su relación con la técnica a la hora de desarrollar su trabajo. Es solitario, como gran parte del que yo realizo, por eso su trabajo se convierte en una especie de espejo del mío. Casi podría decir que *La piedra* es mi trabajo más autobiográfico.”

¿Qué es lo más bonito que le han dicho de *La piedra*?

Pues me lo dijo un cineasta, Koldo Almandoz. Me dijo que acababa de regresar de Lanzarote y que había estado en el mercado de Haría. Allí vio a un hombre vendiendo unas vasijas hechas en piedra y le sorprendió lo caras que eran. Cuando vio la película y descubrió que aquel tipo era Santi, se sorprendió ante el enorme esfuerzo que había detrás de cada vasija y me dijo que no sólo le parecían baratas, sino que además casi estaban regaladas. Se arrepintió de no haberlas comprado.

¿En qué público piensa cuando hace una película?

Mis películas son accesibles a todo tipo de público. No creo que se trate de películas intelectuales

o realizadas para una élite. Lo único que las diferencia es el lenguaje que utilizan. Una vez superado este primer paso, el público accede a ellas sin problemas. Para mí es una cuestión social y política más que cinematográfica. La sociedad debe habituarse a ver pluralidad de propuestas, máxime en estos tiempos de uniformidad. Seguro que así conseguimos una sociedad más preparada, tolerante y, sobre todo, crítica con el mundo en el que vivimos. Sigo pensando que la cultura es un bien público y que por lo tanto debe ser lo público quien se haga cargo de ella. Si creemos que vivimos en comunidad debemos defenderla, mucho más en este tiempo.

Moreno deja perplejos a los críticos más sesudos. “Sinfonía minimalista ritmada por el sonido del viento y el golpe del metal contra la roca.” “Doble del héroe absurdo Sísifo.” “Reflexión sobre un gesto arcaico en la era ultratecnológica.” “Ilustración perfecta del delirio de querer filmar para averiguar cómo sería la primera vez que se hace.” El tinerfeño está a un paso no ya de ser incomprendido, sino de ser entendido como un cineasta que no sabe explicar sus agujeros. Puede que así sea. O que precisamente esa sea su virtud. Lo cierto es que su voz es única y que ningún plano, ni un solo movimiento de cámara, parece gratuito. En silencio Moreno observa y filma. Emitiendo señales imprecisas de lo que quiere transmitir, dejando al espectador que hable, regalándole la última palabra.

Igual que el artista martillea la piedra, Moreno machaca con un cine de mínimos técnicos que pone el énfasis siempre en la trascendencia de lo que muestra. Que da más valor a la integridad del proceso que a la obra terminada. Un cine así no es sin intención. Desde detrás de la pantalla, el cineasta vigila las reacciones del espectador.

¿Qué piensa de los tiempos que corren?

España está sufriendo una transformación al servicio de los poderes financieros internacionales bajo el paraguas y la protección del Banco Central Europeo. Es el mismo proceso que realizaron en América Latina en los años ochenta y noventa del siglo pasado y que resultó ser un fracaso, con países endeudados y una gran fracción en la sociedad; los ricos más ricos, los pobres, más pobres. España es un país sin recursos más allá del turismo y ahora mismo está poniendo en práctica las políticas económicas que dictan esos organismos internacionales que sirven al capital. La situación es muy negra, estamos adentrándonos en un abismo del que nos será muy difícil salir. Nos estamos convirtiendo en súbditos y parece que la gente lo ha asimilado. La rescaca del siglo XX y la perversidad del poder está haciendo el resto. Sin embargo, no nos olvidemos de que la única crisis que ha habido desde 2008 ha sido la del modelo neoliberal. No hace falta ser muy listo para deducir que la solución no puede ser dar más recetas para ese modelo. No, no puede ser.

